

**LA GRAN TAJADA**  
LUIS ALFONSO VILLALOBOS



**PRESS KIT**

**PALMA**

## ***En cuanto aparece un hombre que no quiere someterse a la lógica de los tiempos, los ángeles tienen inmediatamente algo que hacer.***

En Las obras del amor (1847), Kierkegaard criticaba profundamente la conformidad con las normas sociales y las lógicas dominantes de su época, como el racionalismo hegeliano o la religión institucionalizada. En sus escritos, a menudo plantea la importancia del individuo que se atreve a desafiar las expectativas del mundo para vivir auténticamente. Decir “no me quiero adaptar a la lógica de los tiempos” es, en este sentido, un acto existencial que resuena con su ideal del caballero de la fe: aquel que, con valentía, vive en una relación directa con lo eterno, rechazando las exigencias superficiales del mundo. Para Kierkegaard, la ocupación angelical, así, incluye ser testigos de estas elecciones radicales. Los ángeles, como seres eternos, estarían alineados con lo absoluto, atentos a aquellos humanos que eligen lo eterno por encima de lo temporal, es decir, que desafían el “espíritu de la época”.

En un momento de profundo cambio epocal como esta tercera década del siglo XXI, en el que toda lógica política previa queda arrasada ante el avance de un nuevo capitalismo tecnológico carente de toda alma, que ansía el poder aún más que el dinero y que deja obsoletas muchas de las distopías de la modernidad, los ángeles deben de estar particularmente ocupados. Una legión de inadaptados -o no sometidos, en palabras de Kierkegaard- pueblan silenciosa y desconsoladamente el mundo. Esa lógica de los tiempos a la que resistirse incluyen desde la defensa de los mínimos umbrales de la compasión humana hasta la empeñada voluntad de conservar la poca naturaleza que queda en pie, virgen o contaminada.

En la producción cultural deambulan muchos de esos no sometidos. Luis Alfonso Villalobos es uno de esos artistas cuya trabajo se resiste a las fuerzas que modelan y dictan la experiencia contemporánea. En un mundo que parece atrapado en una espiral de explotación y aceleración fenomenológica, Villalobos ofrece un refugio crítico. Sus paisajes en continua construcción o destrucción, sus escenas de zozobra frente a un mar cargado de fuerza inapelable, no solo reflejan la devastación, sino también un “momento de suspensión” que impone su propias normas al avance vertiginoso de la realidad. El trabajo del artista se convierte así en un acto de resistencia, un lugar donde lo eterno y lo temporal se entrelazan para proponer nuevas formas de entender nuestro entorno y nuestras relaciones con el mundo que habitamos o que queremos habitar. Ahí radica su condición inadaptada, la que implica la dificultad de la definición, el encasillamiento inmediato.

## ***Quizá todo lo que conocemos como el colapso no es más que el paso a un mundo en el que aún no hemos aprendido a transitar***

El colapso no es solo el fin de una estructura o el derrumbe de un orden, sino un momento de transición que pone de manifiesto la fragilidad de lo que consideramos estable. Esto implica reconocer que esa idea de permanencia era un, además, imposible. ¿Acaso no fue un meteorito errante el que acabó con un mundo dominado por dinosaurios? Hubo un último día en ese paraíso, y al día siguiente el tiempo

se detuvo y todo volvió a comenzar. En nuestro tiempo, el colapso se presenta de forma recurrente de varias formas. La primera, como amenaza o como probabilidad, implica nuestra destrucción absoluta. El botón nuclear está en manos de gente sin cultura, sin escrúpulos y con pésimo gusto. La segunda acarrea un cataclismo cotidiano. Es el deterioro del medio ambiente, la desaparición de la selva tropical, el calentamiento global, la contaminación de la atmósfera, los ríos y los mares. La última es aún más compleja e implica el desmoronamiento casi cotidiano de las certezas políticas, sociales y culturales que alguna vez nos dieron un sentido de dirección. En el proceso de descomposición, las formas tradicionales de habitar el mundo se ven cuestionadas, y con ello, también nuestras relaciones con el entorno natural, la historia y el futuro. Este espacio de incertidumbre y vulnerabilidad es, a su vez, un lugar de resistencia y reinención: un punto de quiebre donde lo que se derrumba da paso a lo que aún no ha sido pensado. El colapso es un espacio de pérdida, y también un lugar potencial donde se hacen visibles las grietas por las que pueden filtrarse nuevas formas de vida, de pensar.

En el film Stalker (1979), Andrei Tarkovsky nos cuenta la historia de tres hombres, el “acechador” que guía a el escritor y el profesor a través de la Zona, un territorio en ruinas fuertemente vigilado por el ejército en el que, por efecto de un meteorito o de una intervención extraterrestre, las leyes de la física sencillamente no se aplican. Su objetivo es llegar a la “habitación” que tiene el inexplicable poder de cumplir los más recónditos deseos de aquellos que la ocupan. El colapso también opera como eje narrativo, una lente a través de la cual se observa y se articula nuestra realidad. En la literatura, el cine, las artes visuales y la filosofía, el colapso aparece como metáfora de un tiempo fragmentado, de sistemas en constante disolución y de un horizonte que se despliega como una suma de (in)certidumbres. Las historias de derrumbes, sean personales o globales, no solo relatan un final, sino que son una invitación a imaginar lo que viene después. En estas narrativas, el desmoronamiento se entrelaza con la posibilidad: el naufragio como preludio de la deriva, la ruina como cimiento para nuevas construcciones, el silencio tras la explosión como terreno fértil para otras formas de lenguaje. Así, el colapso no es únicamente una condición que padecemos, sino un lenguaje que hemos aprendido a hablar, una gramática del fin que, paradójicamente, se abre para nuevas conjugaciones, para reescribirnos en medio de la tormenta.

## ***Un discurso visible***

Frederick Kiesler, arquitecto visionario y pensador, concibió su idea de la ciudad ideal no como una acumulación de estructuras funcionales, sino como un organismo vivo, dinámico y en constante evolución. La “Endless House” ejemplifica esta visión, una arquitectura fluida que rechaza las divisiones rígidas entre el espacio interior y exterior. Proponía una integración con el entorno natural y humano a través de tres conceptos que provenían de su metafísica personal: conectividad, correlación y biotécnica. Kiesler prefería ver la ciudad como un diálogo continuo entre las fuerzas del entorno y las necesidades humanas, superando la mera noción de civilización impuesta a la naturaleza. Su utopía urbana desafiaba las nociones modernas de progreso que priorizan la explotación sobre la coexistencia. Villalobos, a su manera, retoma esta inquietud, investigando en sus obras la relación entre la naturaleza y las fuerzas ideológicas que han moldeado nuestra percepción de ella. A través de



paisajes fragmentados y escenas de devastación, sus piezas no solo reflejan la realidad, sino que interpelan las estructuras de poder y consumo que dictan las formas en las que habitamos y transformamos el mundo.

Toda representación del paisaje siempre ha sido un artefacto cultural cargado de significados. En él se superponen visiones del mundo: los trazos que convierten ríos en recursos, bosques en mercancías y territorios en fronteras; las narrativas identitarias que lo transforman en símbolo de pertenencia o exclusión; y las resistencias que lo reclaman como espacio de cuidado y regeneración. En el trabajo de Villalobos, la naturaleza no es un telón de fondo neutral, sino un espacio profundamente opinado. Sus representaciones de vastas deforestaciones, junglas que parecen desmoronarse o mares encrespados remiten a capas ideológicas: desde la explotación colonialista de los recursos naturales hasta las narrativas contemporáneas de desarrollo insostenible. Al igual que Kiesler imaginó ciudades que respondían a un equilibrio casi biológico, Villalobos construye paisajes que exponen las heridas de un entorno convertido en mercancía. En su obra hay algo más que crítica; hay también un intento por imaginar posibilidades alternativas.

### ***La pintura como máquina de habitar***

Cuando Luis Alfonso Villalobos describe su pintura como una “máquina de habitar,” evoca una compleja red de referencias que oscilan entre la exuberancia simbólica barroca y la modernidad funcionalista. En su célebre declaración de principios, Le Corbusier concebía la arquitectura como un mecanismo racional para satisfacer las necesidades humanas fundamentales, integrando funcionalidad y estética en un espacio vital. Villalobos retoma esta idea y la traslada al campo pictórico, configurando imágenes que no solo se contemplan, sino que se experimentan como espacios habitables. Villalobos cree, como Le Corbusier, que la arquitectura (o, en su caso, la pintura) puede estar dedicada al vivir y, así, transformar el mundo. Sus composiciones no buscan ser ventanas, sino escenarios autónomos. La pintura se convierte en un dispositivo donde la estructura formal, los vacíos y las tensiones internas no solo sostienen la obra, sino que articulan una experiencia del habitar más allá de lo físico.

Villalobos recupera esa poética de la inestabilidad, superponiendo capas visuales que desbordan su propio marco, revelando conexiones entre lo natural y lo artificial, lo ordenado y lo caótico. Estas capas operan como estratos de sentido, una acumulación que, lejos de simplificar, profundiza la experiencia, como si la pintura misma fuera un organismo en expansión, un territorio palimpséstico donde las huellas de lo visible dialogan con lo invisible.

De esta manera, Villalobos transforma el acto pictórico en una construcción habitable que organiza y desorganiza el espacio a través de colores, formas y texturas. Su “máquina de habitar” no es un refugio estable, sino un lugar de constante renegociación, donde el espectador se enfrenta a la necesidad de redefinir su posición ante el mundo.

***Ferrán Barenblit***  
**2025**







**Tajo (La Plataforma)**  
2025  
Acrílico sobre tela  
200 x 300 x 10 cm  
PLM-LAV-01  
Pieza única











**TC100**  
2025  
Acrílico sobre tela  
140 x 200 x 10 cm  
PLM-LAV25-02  
Pieza única





**La Gran Tajada**  
2025  
Cerámica esmaltada pintada a mano  
Medidas variables  
PLM-LAV25-03  
Pieza única



## LA GRAN TAJADA LUIS ALFONSO VILLALOBOS

*En cuanto aparece un hombre que no quiere someterse a la lógica de los tiempos, los ángeles tienen inmediatamente algo que hacer.*

En Las obras del amor (1847), Kierkegaard criticaba profundamente la conformidad con las normas sociales y las lógicas dominantes de su época, como el racionalismo hegeliano o la religión institucionalizada. En sus escritos, a menudo plantea la importancia del individuo que se atreve a desafiar las expectativas del mundo para vivir auténticamente. Decir "no me quiero adaptar a la lógica de los tiempos" es, en este sentido, un acto existencial que resuena con su ideal del caballero de la fe: aquel que, con valentía, vive en una relación directa con lo eterno, rechazando las exigencias superficiales del mundo.

*Quizá todo lo que conocemos como el colapso no es más que el paso a un mundo en el que aún no hemos aprendido a transitar.*

El colapso no es solo el fin de una estructura o el derrumbe de un orden, sino un momento de transición que pone de manifiesto la fragilidad de lo que consideramos estable. Esto implica reconocer que esa idea de permanencia era un, además, imposible. ¿Acaso no fue un meteorito errante el que acabó con un mundo dominado por dinosaurios? Hubo un último día en ese paraíso, y al día siguiente el tiempo se detuvo y todo volvió a comenzar. En nuestro tiempo, el colapso se presenta de forma recurrente de varias formas. La primera, como amenaza o como probabilidad, implica nuestra destrucción absoluta. El botón nuclear está en manos de gente sin cultura, sin escrúpulos y con pésimo gusto. La segunda acarrea un cataclismo cotidiano. Es el deterioro del medio ambiente, la desaparición de la selva tropical, el calentamiento global, la contaminación de la atmósfera, los ríos y los mares. La última es aún más compleja e implica el desmoronamiento casi cotidiano de las certezas políticas, sociales y culturales que alguna vez nos dieron un sentido de dirección.

*Un discurso visible.*

Toda representación del paisaje siempre ha sido un artefacto cultural cargado de significados. En él se superponen visiones del mundo: los trazos que convierten ríos en recursos, bosques en mercancías y territorios en fronteras; las narrativas identitarias que lo transforman en símbolo de pertenencia o exclusión; y las resistencias que lo reclaman como espacio de cuidado y regeneración. En el trabajo de Villalobos, la naturaleza no es un telón de fondo neutral, sino un espacio profundamente opinado. Sus representaciones de vastas deforestaciones, junglas que parecen desmoronarse o mares encrespados remiten a capas ideológicas: desde la explotación colonialista de los recursos naturales hasta las narrativas contemporáneas de desarrollo insostenible.

*La pintura como máquina de habitar*

Cuando Luis Alfonso Villalobos describe su pintura como una "máquina de habitar," evoca una compleja red de referencias que oscilan entre la exuberancia simbólica barroca y la modernidad funcionalista. En su célebre declaración de principios, Le Corbusier concebía la arquitectura como un mecanismo racional para satisfacer las necesidades humanas fundamentales, integrando funcionalidad y estética en un espacio vital. Villalobos retoma esta idea y la traslada al campo pictórico, configurando imágenes que no solo se contemplan, sino que se experimentan como espacios habitables. Villalobos cree, como Le Corbusier, que la arquitectura (o, en su caso, la pintura) puede estar dedicada al vivir y, así, transformar el mundo.

Ferran Darenblit  
2025







**Selva de leche**  
2025  
Neón  
196 x 20 x 4 cm  
PLM-LAV25-04  
Edición de 3





***La Gran Tajada (El Sur)***

2025

Acrílico sobre tela

140 x 200 x 10 cm

PLM-LAV25-05

Pieza única





**Explllt**  
2025  
Acrílico sobre tela  
123 x 183 x 10 cm  
PLM-LAV25-06  
Pieza única





**Leche de Selva**  
2025  
Neón  
198 x 20 x 4 cm  
PLM-LAV25-07  
Edición de 3





***De la Agrofosforescencia***

2024

Acrílico sobre tela

90 x 130 x 10 cm

PLM-LAV25-08

Pieza única



LECHE DE SELVA







**Maquina 223**

2025

Cerámica esmaltada pintada a mano y acero al carbón

Medidas variables

PLM-LAV25-10

Pieza única



SELVA DE LECHE







***Un acre de manzanos***

2025

Cerámica esmaltada pintada a mano y acero al carbón

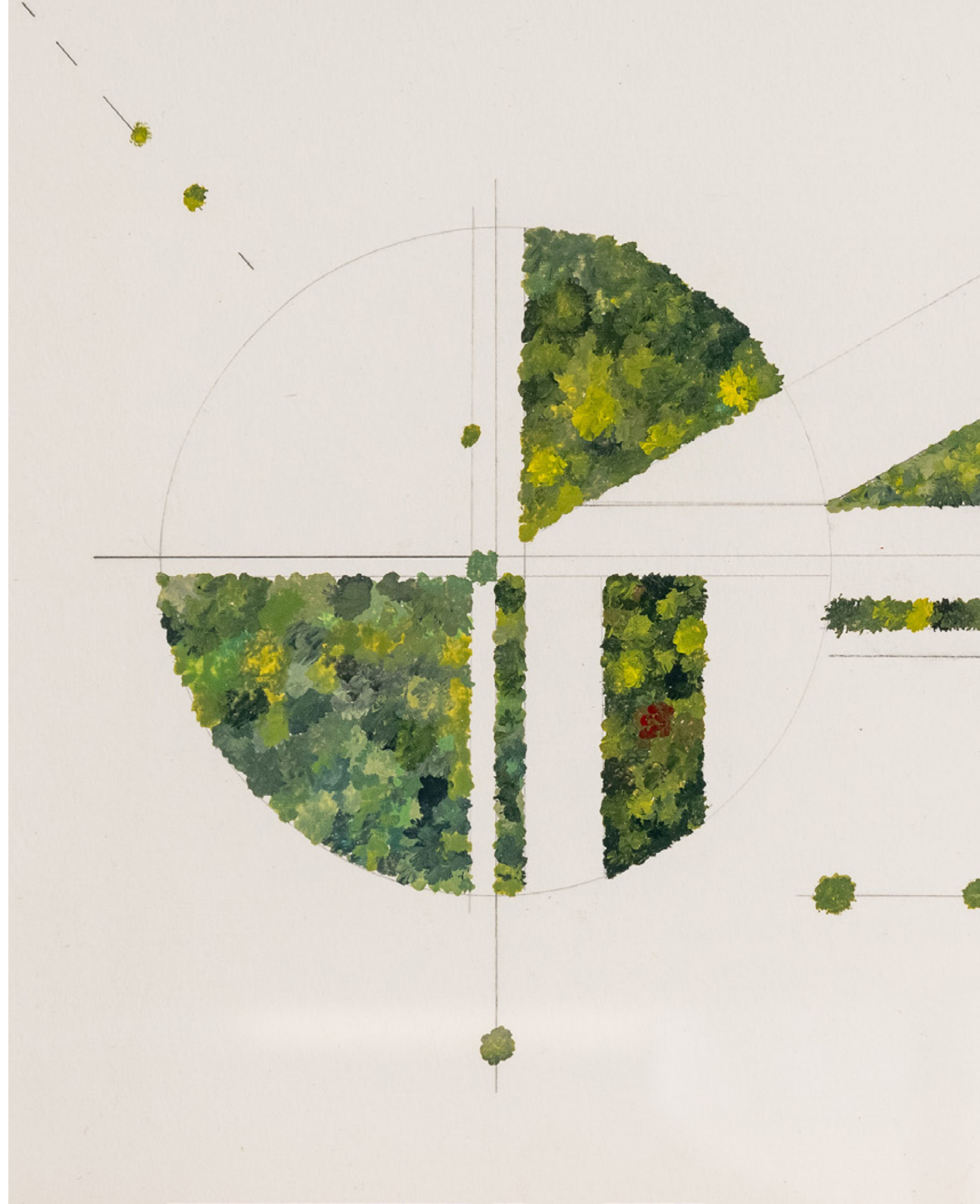
62 x 62 x 5 cm

PLM-LAV25-11

Pieza única







**8°38'05"S 66°30'47"W**

2024

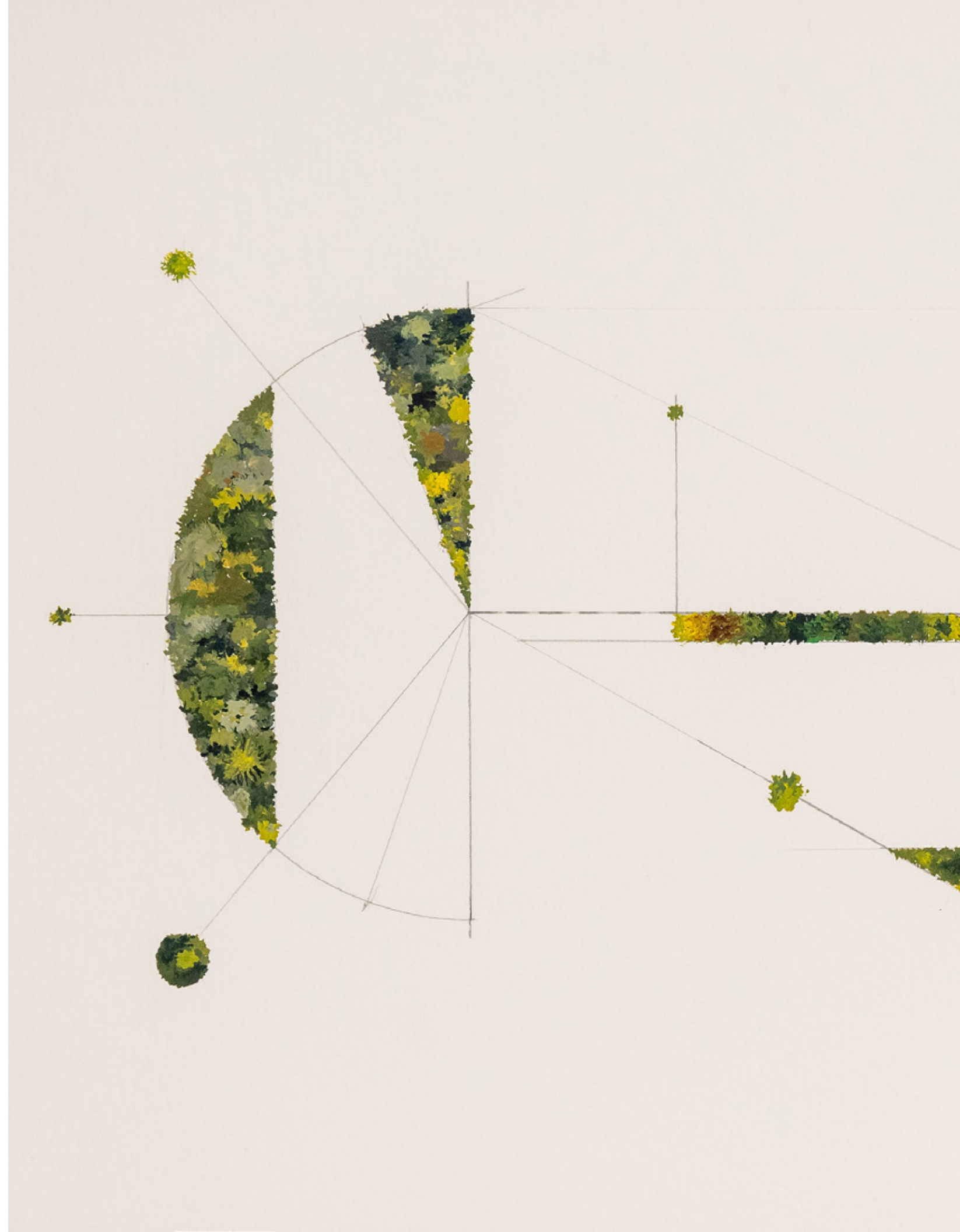
Acrílico y lápiz sobre papel de algodón.

47.5 x 38.5 x 4 cm

PLM-LAV25-12

Pieza única





**3°58'32"S 70°35'14"W**

2024

Acrílico y lápiz sobre papel de algodón.

47.5 x 38.5 x 4 cm

PLM-LAV25-13

Pieza única





**4°01'45"S 70°26'00"W**

2024

Acrílico y lápiz sobre papel de algodón.

47.5 x 38.5 x 4 cm

PLM-LAV25-14

Pieza única





## Luis Alfonso Villalobos

*(Lagos de moreno, 1976)*

Luis Alfonso Villalobos es artista visual, vive y trabaja en la ciudad de Guadalajara, Jalisco. Su práctica se desarrolla principalmente en la pintura, la escultura, la creación de objetos y la realización de instalaciones que integran los medios anteriormente mencionados.

La obra de Villalobos presenta espacios de tensión entre elementos de la naturaleza y objetos que provienen del artificio humano. Al haberse formado como diseñador industrial, Luis Alfonso aborda la concepción de su obra desde una perspectiva de integración plástica, razón por la cual su cuerpo de obra abarca desde la pintura, hasta la instalación, y al mismo tiempo cuestiona los límites del pensamiento modernista, desde proyecciones post-apocalípticas, paisajes metafísicos y juegos compositivos, en las que la naturaleza comienza a rebasar los espacios y objetos proyectados por la humanidad.

Entre sus exposiciones individuales resaltan: Maquinarias flotantes, Kaplan Projects, Palma Mallorca, España; Pantano A.K.A. Cierta pelo subcutáneo, Museo Cabañas, Guadalajara, México; Una silla que vuela, Rincón Projects, Bogotá, Colombia; Ave Peregrina, Museo de Arte de Zapopan, Zapopan, Mexico; Today's luxuries are tomorrow's norms, SMOCA, Scottsdale Museum of Contemporary Art, EEU; Esox Lucius, CUADRO22, Chur, Suiza; Echar Perlas a los Cerdos, Galería CURRO, Guadalajara, México.

Algunas de sus exposiciones colectivas importantes incluyen: Agentes líquidos, CAL, Guadalajara, México; Primera trienal internacional pictórica, CECUT Tijuana, Baja California; Black & White & In Between: Contemporary Art from the Frederick R. Weisman Art Foundation, Carnegie Art Museum, Oxnard, California; +52. Paisajes recientes, Fundación Calosa, Irapuato, México; En Hombros de Gigantes, Museo Experimental El Eco, Ciudad de México, México; y XVI Bial de Pintura Rufino Tamayo, Museo Tamayo Arte Contemporáneo, Ciudad de México, México.

Recientemente cursó la residencia artística CCA Andratx, en las islas Baleares España, 2022 y fue miembro del programa del Sistema Nacional de Creadores de la Secretaría de Cultura del gobierno mexicano en la emisión 2018-2021.

Es cofundador de los proyectos artísticos y curatoriales: Cooperativa de Agentes Líquidos (CAL) 2019-2023; Taller los Guayabos 2017-2002 y LIGA, apoyado por el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA) 2008, así como el Patronato de Arte Contemporáneo (PAC) en 2006 y 2008.

## PALMA

PALMA es una galería de arte contemporáneo fundada en Guadalajara, Jalisco. La galería trabaja con un grupo de artistas jóvenes de mediana carrera que representan una mirada generacional particular que responde a su historia y contexto con propuestas sólidas y disruptivas y con investigaciones de largo aliento.

En la búsqueda de nuevas formas y lenguajes del arte que surgen de una nueva generación, la galería cuenta en paralelo con un programa curatorial bajo formato de 'project room' que otorga lugar a artistas emergentes.

Para cualquier información sobre la exposición, las piezas, el artista o la galería, favor de contactar a:

Diego Ascencio Fuentes  
*Director*  
+52 33 1075 9072  
diego@palmagaleria.com

Luna Iberri  
*Relaciones Institucionales y Proyectos Especiales*  
+52 33 3800 6006  
luna@palmagaleria.com



# **PALMA**

LÓPEZ COTILLA 1360 COL. AMERICANA. 44160  
GUADALAJARA, JAL. MÉXICO

[www.palmagaleria.com](http://www.palmagaleria.com)  
@palmagalería